
REIDAD O REALIDAD

Ver: *Realidad / Realismo ingenuo*

«La "nota" es lo notado en propio, la cualidad es siempre y sólo cualidad "de" lo real, propiedad es la nota en cuanto emerge (en la forma que fuere) de la índole de una cosa.

Pues bien, en la aprehensión de realidad la nota es "en propio" lo que es. En la estimulidad, en cambio, el calor y todos sus caracteres térmicos no son sino signos de respuesta. Es lo que expresaba diciendo "el calor calienta". Ahora, en cambio, son caracteres que pertenecen al calor mismo, el cual sin dejar de calentar igual que calentaba en el anterior modo de aprehensión, sin embargo, queda ahora en un modo distinto. No "queda" tan sólo como perteneciente al proceso sentiente, sino que "queda" por sí mismo en cuanto calor "en propio". Es lo que expresamos diciendo: "El calor es caliente". Aquí "es" no significa "ser" en sentido entitativo; tanto menos cuanto que la realidad no consiste jamás en ser. Lo que sucede es que no se puede prescindir del lenguaje ya creado. Y entonces es inevitable a veces recurrir al "es" para significar lo que en propio pertenece a algo. Lo mismo aconteció cuando en la filosofía de Parménides se habla del "es" diciendo que el "ser" es uno, inmóvil, ingénito, etc. Interviene en estas frases dos veces el verbo ser. Primero como una expresión de lo inteligido y después como lo inteligido mismo. Lo esencial está en esta segunda acepción. Al decir que el calor "es caliente" el verbo "es" no hace sino indicar que lo inteligido, el calor, tiene los caracteres que le pertenecen "en propio". (Que este "en propio" consista en ser, esto es realmente una concepción falsa y caduca. Ya no se trata del calor como mera alteridad perteneciente signitivamente al proceso del sentir, sino de una alteridad que como tal no pertenece al calor por sí mismo. El calor aprehendido ahora no consiste ya formalmente en ser signo de respuesta, sino en ser caliente "de suyo". Pues bien, esto es lo que constituye la realidad. Esta es la nueva formalidad: *formalidad de reidad o realidad*. Inmediatamente voy a dar razón de este neologismo "reidad", que me he visto obligado a introducir en la descripción de la formalidad de la aprehensión humana. Dado el carácter completamente distinto que el término realidad puede tener en el lenguaje vulgar y aun en el filosófico, a saber, realidad allende toda aprehensión, el término reidad puede servir para evitar confusiones. Pero hecha esta aclaración, emplearé los dos términos indiscernidamente: reidad significa

aquí simple realidad, simple ser "de suyo". Los caracteres del calor se aprehenden impresivamente como siendo "suyos", esto es, del calor mismo y en tanto que son "suyos". A diferencia del puro sentir animal que aprehende las notas *estimúlicamente*, y sólo estimúlicamente, en el sentir humano se aprehenden esos mismos caracteres, pero siendo caracteres del calor "de suyo": se aprehende el calor *realmente*. La independencia significativa se ha tornado en independencia de realidad. Realidad es formalmente el "de suyo" de los sentidos: es la formalidad de realidad, o si se quiere, la realidad como formalidad.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 56-57]



«Es claro que lo que hay que contraponer no es lo que es "real-objetivo" a lo que es "irreal-subjetivo". Lo que hay que contraponer es dos zonas de cosas reales: cosas reales "en" la percepción, y cosas reales "allende" la percepción. Pero la realidad de estas cosas reales no consiste solamente en estar allende la percepción, sino en estar en ella "de suyo", porque realidad no es sino la formalidad del "de suyo". El no haber conceptualizado la realidad más que desde el punto de vista de lo que son las cosas allende la percepción, ha sido una gran conquista de la ciencia, pero conquista limitada, porque tal conquista no autoriza a reducir la realidad al "allende". Hay realidad "en" la percepción y realidad "allende" la percepción. Notemos de paso que la cosa allende lo inmediatamente percibido nada tiene que ver con la cosa en sí kantiana. Lo real allende la percepción es una realidad que, desde el punto de vista kantiano, pertenecería al fenómeno. Fenómeno es para Kant simplemente objeto. Realidad allende no es una entidad metafísica.

En ambas zonas se trata, pues, de realidad, de auténtica y estricta realidad. Realidad o reidad es el término en que se inscriben las dos zonas. ¿Qué es esta realidad que "se" divide en realidad en la percepción y realidad allende la percepción? Es ser "de suyo" lo que es, serlo "en propio", es decir, ser reidad. Las dos zonas de cosas reales son realmente "de suyo", son igualmente reidad. Las cosas allende la percepción son reales no por ser cosas "allende", sino por ser "de suyo" lo que son en ese allende. Las cualidades son reales en la percepción porque son "de suyo" lo que en ellas está presente. Realidad no es ni cosa ni propiedad, ni zona de cosas, sino que realidad es mera formalidad: el "de suyo", la reidad.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 182-183]



«La realidad no designa formalmente una zona o clase de cosas, sino tan sólo una formalidad, la reidad. Es aquella formalidad según la cual lo aprehendido sentientemente se me presenta no como efecto de algo que

estuviera allende lo aprehendido, sino que se nos presenta como siendo en sí mismo algo "en propio", algo "de suyo", esto es, por ejemplo, no sólo "calentando" sino "siendo" caliente. Esta formalidad es el carácter físico y real de la alteridad de lo sentientemente aprehendido en mi intelección sentiente. Y según esta formalidad, el calor no sólo calienta, sino que caliente por ser caliente. Es decir, la formalidad de realidad *en lo percibido mismo* es un prius respecto de su percepción efectiva. Y esto no es inferencia sino dato. Por esto más que de realidad y realismo (tanto crítico como ingenuo) habría que hablar de reidad y reísmo. "Reidad": porque no se trata de una zona de cosas, sino de una formalidad. "Reísmo": porque este concepto de reidad o realidad deja ahora abierta la posibilidad de muchos tipos de realidad.

No es idéntica la realidad de una cosa material a la realidad de una persona, a la realidad de la sociedad, a la realidad de lo moral, etc.; no es idéntica la realidad de mi propia vida interior a la de otras realidades. Pero, recíprocamente, por muy distintos que sean estos modos de realidad, son siempre reidad, esto es, formalidad "de suyo". Realidad es formalidad de reidad impresivamente aprehendida en intelección sentiente. No es lo que por realidad han entendido todos los realismos tanto ingenuos como críticos, a saber, una determinada zona de cosas.

En segundo lugar, hay que recordar la idea de que la intelección es mera actualización. La actualización nunca es formalmente actuación. Por tanto, no se trata de que lo aprehendido pretenda ser real o parezca serlo, sino de que lo aprehendido es ya algo "de suyo" y es por tanto real. La realidad, en que lo aprehendido consiste "de suyo", está impresivamente aprehendida en su carácter mismo de reidad. La intelección es mera actualización de lo real en su propia y formal reidad o realidad.

Esto supuesto, digo que las cualidades sensibles aprehendidas en intelección sentiente son reales, esto es, lo presente en ellas lo es siendo ellas "de suyo" tal o cual cualidad; y que esta su realidad no hace sino estar actualizada en nuestra intelección sentiente. He aquí la tesis que es menester explicar un poco detenidamente.

Reidad o realidad no designa una zona de cosas, sino que es tan sólo una formalidad. En su virtud, realidad no es ser real allende lo percibido. Cuando se afirma que las cualidades del mundo físico no son realmente las cualidades que percibimos, se entiende por realidad lo que estas cualidades son fuera de la percepción, lo que son allende la percepción. Y entonces es evidente que según nuestra ciencia si desaparecieran del cosmos los animales dotados de sentido visual desaparecerían del cosmos los colores: la realidad del cosmos no es coloreada. Pero esta afirmación pone bien en claro que se está entendiendo por realidad lo real allende la percepción, una zona de cosas: la zona del "allende". Ahora bien, este concepto no es ni primario ni suficiente porque las cosas "allende" son reales no por estar "allende", sino por ser en ese "allende" lo que "de suyo" son. Esto es, lo primario no es la realidad como zona, sino como formalidad de reidad.

Pues bien, en esta línea de la formalidad decimos que esta formalidad se da no solo en la zona "allende" lo percibido, sino también en la zona de lo percibido, zona no menos real por tanto que la zona del "allende" lo percibido. Realidad no significa solo lo que es real "allende" lo percibido, sino también lo que es real "en" lo percibido mismo. Es menester subrayar muy enérgicamente esta distinción. En la percepción, lo percibido, por ejemplo, los colores, los sonidos, etc., son "de suyo", tan "de suyo" como lo son las cosas allende la percepción. [...] Para ser percibidas, las cosas del mundo actúan sobre los órganos de los sentidos, y en esta actuación se modifican las notas físicas no solo de los órganos sino también de las cosas mismas. [...]

Las cualidades son reales, esto es, son "de suyo" real y efectivamente lo que son. Pero para la ciencia no son reales allende la percepción. Consideradas desde las presuntas cosas reales allende la percepción, esto es, argumentando no formalmente sino desde el punto de vista de la ciencia, diremos que las cualidades sensibles son la *manera real* como estas cosas allende la percepción son realidad "en" ella. No es que los colores parezcan ser reales o pretendan ser reales, sino que son presentes en su propia realidad en la percepción. Continuando la argumentación desde la ciencia, diremos que las cualidades percibidas son reales porque es real el órgano y es real también la actuación de las cosas reales sobre él. Por tanto, desde el punto de vista de la ciencia también es real lo percibido por esta actuación: las cualidades son reales en la percepción. Las cualidades sensibles así producidas, según la ciencia, en la actuación de las cosas sobre los órganos, y de estos sobre aquellas, son aprehendidas como realidades de suyo en un acto de intelección sentiente que es mera actualización. Que esas cualidades sean resultado de una actuación, es algo perfectamente indiferente para la intelección en cuanto tal. La intelección es mera actualización, aunque lo actualizado procede de una actuación. Entonces es claro que si desapareciera el órgano desaparecería la actuación y, por tanto, desaparecerían los colores; esto es, desaparecerían realidades: estos colores son reales en la percepción, pero no allende la percepción. Lo aprehendido no deja de ser real porque lo sea solamente en la percepción. Consideradas desde las cosas allende la percepción, las cualidades son la manera real como las cosas reales están realmente presente en la percepción. Es la cualidad real la que está presente como formalidad en la percepción. La actuación no significa que las cualidades no pertenezcan realmente a la cosa, sino que le pertenecen a ella tan solo en ese fenómeno que llamamos percepción. Por tanto, afirmar que las cualidades sensibles son reales no es realismo ingenuo; sería realismo ingenuo afirmar que las cualidades sensibles son reales allende la percepción y fuera de ella. Lo que sucede es que la ciencia se ha desentendido de la explicación de las cualidades sensibles. Y esto es inadmisibles. La ciencia tiene que explicar no solo lo que sea cósmicamente esto que en la percepción es color, sonidos, olor, etc., sino que la ciencia tiene que explicar también el color en cuanto cualidad real percibida. [...]

Esta situación es un escándalo que queda a cargo de la ciencia. No nos incumbe a nosotros. A nosotros nos basta con constatar, sin eliminarlo, el hecho de que las cualidades sensibles son momentos reales de lo percibido, pero son reales tan solo en la percepción. [...]

Para la ciencia, se nos dice, las cualidades sensibles son algo meramente subjetivo. [...] Pero admitir así sin más que las cualidades sensibles sean subjetivas por el hecho de no pertenecer a las cosas reales allende la percepción, es un *subjetivismo ingenuo*. [...] "Subjetivo" es el cajón de sastre de todo lo que la ciencia no conceptúa en este problema. El ciencismo y el realismo crítico son subjetivismo ingenuo. Y esto es inadmisibles por varias razones.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 172-178]



«Por lo pronto, hay que volver a insistir en que realidad o realidad no designa una zona de cosas, sino que es tan sólo una formalidad. En su virtud, realidad no es ser real allende lo percibido. Cuando se afirma que las cualidades del mundo físico no son realmente las cualidades que percibimos, se entiende por realidad lo que estas cualidades son fuera de la percepción, lo que son allende la percepción. Y entonces es evidente que según nuestra ciencia si desaparecieran del cosmos los animales dotados de sentido visual desaparecerían del cosmos los colores: la realidad del cosmos no es coloreada. Pero esta afirmación pone bien en claro que se está entendiendo por realidad lo real allende la percepción, una zona de cosas: la zona del "allende". Ahora bien, este concepto no es ni primario ni suficiente porque las cosas "allende" son reales no por estar "allende", sino por ser en ese "allende" lo que "de suyo" son. Esto es, lo primario no es la realidad como zona, sino como formalidad, la realidad.

Pues bien, en esta línea de la formalidad decimos que esta formalidad se da no sólo en la zona "allende" lo percibido, sino también en la zona de lo percibido, zona no menos real por tanto que la zona del "allende" lo percibido. Realidad no significa sólo lo que es real "allende" lo percibido, sino también lo que es real "en" lo percibido mismo. Es menester subrayar muy enérgicamente esta distinción. En la percepción, lo percibido, por ejemplo, los colores, los sonidos, etc., son "de suyo", tan "de suyo" como lo son las cosas allende la percepción. Naturalmente aquí me estoy refiriendo solamente a las cualidades sensibles sentidas en percepción. Y para entendernos es esencial recurrir a la distinción entre actualización y actuación. Para ser percibidas, las cosas del mundo actúan sobre los órganos de los sentidos, y en esta actuación se modifican las notas físicas no sólo de los órganos sino también de las cosas mismas. Basta recordar que, por ejemplo, la percepción olfativa acontece mediante una actuación (digámoslo así) de las terminaciones olfativas sobre la realidad "allende". En esta actuación se producen lo que llamamos las cualidades sensibles.

Pues bien, a pesar de esta teoría científica de la realidad allende, afirmamos que como actualizaciones: 1.º las cualidades son reales, y 2.º no son subjetivas.

Son reales. Esto es, son “de suyo” real y efectivamente lo que son. Pero para la ciencia no son reales allende la percepción. Consideradas desde las presuntas cosas reales allende la percepción, esto es, argumentando no formalmente sino desde el punto de vista de la ciencia, diremos que las cualidades sensibles son la *manera real* como estas cosas allende la percepción son realidad “en” ella. No es que los colores parezcan ser reales o pretendan ser reales, sino que son presentes en su propia realidad en la percepción. Continuando la argumentación desde la ciencia diremos que las cualidades percibidas son reales porque es real el órgano y es real también la actuación de las cosas reales sobre él. Por tanto, desde el punto de vista de la ciencia también son reales en la percepción. Las cualidades así producidas, según la ciencia, en la actuación de las cosas sobre los órganos, y de éstos sobre aquéllas, son aprehendidas como realidades de suyo en un acto de intelección sentiente que es mera actualización. Que esas cualidades sean resultado de una actuación, es algo perfectamente indiferente para la intelección en cuanto tal. La intelección es mera actualización, aunque lo actualizado proceda de una actuación. Entonces es claro que si desapareciera el órgano desaparecería la actuación y, por tanto, desaparecerían los colores; esto es, desaparecerían realidades: estos colores son reales en la percepción, pero no allende la percepción. Es necesario este concepto de lo real “en” la percepción. Lo aprehendido no deja de ser real porque lo sea solamente en la percepción. Consideradas desde las cosas allende la percepción, las cualidades son la manera real como las cosas reales están realmente presentes en la percepción. Es la cualidad real la que está presente como formalidad en la percepción. La actuación no significa que las cualidades no pertenezcan realmente a la cosa, sino que le pertenecen a ella tan sólo en ese fenómeno que llamamos percepción. Por tanto, afirmar que las cualidades sensibles son reales no es realismo ingenuo; sería realismo ingenuo afirmar que las cualidades sensibles son reales allende la percepción y fuera de ella. Lo que sucede es que la ciencia se ha desentendido de la explicación de las cualidades sensibles.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 174-176]

COMENTARIOS

«El “reísmo” (IR 173) o peculiar realismo zubiriano consiste en la idea de que el carácter metafísico está dado en la intelección sentiente, no necesita ser buscado ni elaborado; él es el que nos hace buscar y elaborar más contenido real, pero no la realidad misma, en la cual ya estamos instalados,

en virtud de la aprehensión impresiva del "de suyo". Lo "meta-físico no es lo "ultra-físico", algo que estuviera allende las cosas aprehendidas y que tuviera que ser buscado por la razón sino lo "trans-físico", o mejor, "lo físico mismo como trans" (IRE 129). En este sentido, la metafísica es la ciencia de lo "diáfano", de aquello que "por su diafanidad está inscrito en todo lo obvio que el hombre encuentra en sus actos elementales" (PFMO 19), que trasciende las cosas obvias sin estar fuera de ellas. La visión de lo diáfano, la visión de lo transcendental es, como dice Zubiri, "violenta" y esta violencia consiste en:

"Tratar de ver la claridad, pero sin salirnos de la claridad misma. [...] La metafísica no pretende sacarnos de las cosas, sino retenernos en ellas para hacernos ver lo diáfano, que no es obvio porque no esté en las cosas, sino porque es lo más obvio de ellas. Pues bien, la metafísica [...] es el saber de lo diáfano" (PFMO 23-24).»

[Soares Bello, Joathas: "La congeneridad entre inteligencia y realidad", en Pintor-Ramos, Antonio (Coord.): *Zubiri desde el siglo XXI*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2009, p. 253-254]



«En el Seminario de Zubiri, todos leían cada semana los capítulos que iba escribiendo Zubiri y que rehacía a partir de las críticas del grupo. Así, le hicieron ver el uso polisémico de la noción de "realidad", lo que le llevó a acuñar el neologismo de "reidad".»

[Corominas, Jordi y Vicens, Joan Albert: *Xavier Zubiri: la soledad sonora*. Madrid: Santillana, 2006, p. 828 n. 17]



«En el primer volumen de la *Trilogía*, que hubiera correspondido titular *Inteligencia y realidad*, Zubiri remarca la permanencia de un prejuicio básico a lo largo de la historia: la contraposición entre sentir e inteligir. De acuerdo con su análisis, esta distinción casi nunca cuestionada entre sentir e inteligir es, cuando menos, una construcción teórica. Si aplazamos las explicaciones teóricas y nos demoramos en una descripción de cualquiera de las cosas que sentimos en un determinado instante, lo que sentimos son determinados contenidos muy concretos y cambiantes: el color blanco de la taza, el sonido estridente de una bocina, la dureza de una piedra, nuestra mano escribiendo. Todo esto lo sentimos de una determinada forma. Cada cosa se presente como algo que "de suyo" tiene unas u otras cualidades. Todo lo sentido es sentido como algo "otro" que el acto mismo en que lo sentimos. Es el momento que Zubiri llama "de realidad". Es decir, nos se nos presentan las cosas como si nosotros les estuviéramos poniendo determinadas cualidades, ni tampoco como si fueran el reflejo de algo que permanece fuera de nuestras impresiones. Cuando introduzco un palo en un arroyo de aguas límpidas lo que veo inmediatamente es un palo torcido. Imaginemos que es la primera vez que lo hago. La curiosidad me llevará a

preguntarme si el agua lo ha torcido, pero mis repetidos ensayos acabarán negando la hipótesis y estableciendo que el palo se mantiene recto en el agua y que su arqueamiento es un efecto óptico.

Antes de introducirnos en teorías filosóficas o de cualquier otra índole, hay que conceder que las cosas nos aparecen como radicalmente distintas e independientes de nuestros actos. En el sentir mismo, que por eso es un sentir intelectual, los contenidos de las cosas: el palo en el arroyo, el dolor de muelas, el hambre del estómago, la luz de las estrellas, se presentan en una alteridad radical. Si son efectivamente como las veo y siento, si tienen consistencia al margen de la aprehensión, si son sólo un sueño o una alucinación es algo que habrá que examinar ulteriormente (1). A este carácter es a lo que Zubiri llama "realidad". La realidad no es una magna entidad de la que todas las cosas forman parte; no es algo vaporoso y etéreo que flota sobre todas ellas, sino algo diminuto y aparentemente insignificante, un carácter de cualquier cosa aprehendida. Empieza por no haber esto que normalmente entendemos por "realidad": que las cosas existen *fuera* de nuestras aprehensiones. Lo que hay es una alteridad con un contenido o determinadas notas: este color, este sabor, este sonido, este dolor. Pero esa alteridad, ese carácter "de suyo" que posee la más nimia de las notas aprehendidas, no está constreñida a ningún contenido en particular. La realidad es sentida como una apertura, como una dimensión que trasciende el contenido de cada cosa. Esta descripción no tiene nada que ver con el realismo metafísico. El uso técnico que hace Zubiri del término realidad como "reidad" (2) o simple ser "de suyo", y su uso común en la historia de la filosofía, dan pie a continuos malentendidos. El realismo metafísico es propiamente pre-fenomenológico y pre-crítico, mientras que la conceptualización de Zubiri es pos-fenomenológica y pos-crítica.

(1) Las alucinaciones no tienen un referente externo, pero sería un error decir que no son reales en la aprehensión. Los psiquiatras distinguen perfectamente entre lo que es una alucinación real y una alucinación simulada o ficticia. Por eso tratan al esquizofrénico como tal, y no como un simulador. Cf. D. Gracia, "La antropología de Zubiri", en J. A. Nicolás y Ó. Barroso (eds.), p. 100.

(2) "Reidad" es la realidad, pero sólo en tanto que aprehendida, es decir, en tanto que actualizada en la aprehensión. La razón intentará decirnos qué es la "reidad" allende la aprehensión, es decir, la realidad (X. Zubiri, *Inteligencia y realidad*, p. 57). Con mucha propiedad Diego Gracia ha dicho: "La diferencia entre reidad y realidad es enorme, ya que no podemos aprehender más que lo que tiene carácter sensible, pero sí podemos conocer racionalmente cosas no sensibles. Por ejemplo, si la razón nos permite acceder a Dios, entonces lo tenemos que conceptualizar en términos de realidad, lo que obliga a ampliar el ámbito de la realidad no sólo al orden de las cosas sensibles, sino también al de las inteligibles. Dios no sería, en

este caso, reidad, pero sí realidad” (cf. D. Gracia *Biografía intelectual de X. Zubiri*).»

[Corominas, Jordi / Vicens, Joan Albert: *Xavier Zubiri. La soledad sonora*, Madrid: Taurus Ediciones, 2006, p. 692 y 832 n. 50-51]



«La inteligencia consiste solo en actualización. Los principios de identidad, contradicción, etcétera, no son de la inteligencia sino de la realidad. La inteligencia meramente actualiza. No hay caja negra, ni programa especial, ni principios lógicos, ni juicios analíticos. Lo que sucede es que la actualización es un proceso complejo, que incluye la percepción, la ficción, la concepción y el pensar racional. De ahí que Zubiri hable de unas “categorías” de la actualización. Para Zubiri, las categorías no son del ser, como pensó Aristóteles, ni del entendimiento, como afirmó Kant, sino de la actualización (cf. *Inteligencia y razón*, pp. 187-198). Lo que Zubiri hace es restituir la filosofía a su intuición originaria: no hay dos órdenes sino solo uno, el orden de la realidad.

La realidad es actualidad, y la inteligencia es actualización. De este modo, al final Zubiri llegó a un sistema rigurosamente coherente, aunque le fuera preciso el trabajo de toda su vida para llegar a él. Una vez alcanzado este punto, había que reconstruir todo el edificio de la filosofía desde él: la tarea filosófica que quedaba abierta era ingente.

A partir de entonces [publicación de la *Trilogía* o *Noología* (1980-1983)], el concepto de sustantividad quedó supeditado al de actualidad y se relativizó: podía ser usado como sinónimo del momento de *reidad*, del momento de realidad en la aprehensión (*Inteligencia y realidad*, p. 202) y también para definir los diferentes niveles de organización de lo real: la glucosa tiene su sustantividad, pero el organismo vivo en el que está, también, y de nivel superior, y ese organismo está dentro de una sustantividad superior que es el cosmos, etcétera. (Cf. D. Gracia, *Biografía intelectual de X. Zubiri*).»

[Corominas, Jordi / Vicens, Joan Albert: *Xavier Zubiri. La soledad sonora*. Madrid: Taurus Ediciones, 2006, p. 836]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten